

Lenin (Mi-en-leh)

BERTOLT BRECHT

El Lenin de Brecht en *Me-ti, Libro de las tornas*



147

Selección, traducción y notas de MANUEL MONLEÓN

1. Nota introductoria a los fragmentos sobre Lenin en el libro de Bertolt Brecht *Me-ti. Buch der Wendungen* (*Me-ti. Libro de las tornas*)

El libro conocido como *Me-ti. Libro de las tornas* (*Me-ti. Buch der Wendungen*) es la edición póstuma de un conjunto de fragmentos escritos por Bertolt Brecht (1898-1956) durante los años 1935 a 1955, destinados a un proyecto que el autor no llegó a acabar, y que en las anotaciones de las carpetas que los contienen, así como en correspondencia con terceros, aparece nombrado como *Me-ti*, también como *Buch der Wendungen* y también *Lehrbuch des Verhaltens* (Jost, 237). Ha habido cuatro ediciones póstumas, la primera en 1965 por Uwe Johnson, la de 1967 por Klaus Völker para las *Gesammelte Werke*, la de 1975 por Werner Mittenzwei para *Aufbau* (que difiere de las anteriores por el agrupamiento temático de los fragmentos) y la cuidada por Jan Knopf para la edición crítica de la obra completa (la *GBFA*) en 1995.

Me-ti no es un personaje de ficción, sino un filósofo chino del siglo v a. C. Brecht apreció mucho su obra, conocida por primera vez en 1922 por la edición en alemán de Alfred Forke, hasta el punto de que fue uno de los libros que siempre llevó consigo en su exilio (Bunge, 148). Otras transcripciones del



nombre del filósofo son hoy habituales: Mozi, Mo Tzu, Mo Di; Me-ti es la de Forke, que Brecht adopta. Los fragmentos para el proyecto de libro están escritos en su mayoría entre 1935 y 1942, periodo en el que Brecht estuvo exiliado huyendo del nazismo y su avance por Europa en, sucesivamente, Suiza (1933), Dinamarca (1933-1939), Suecia (1939-1940), Finlandia (1940-1941), Estados Unidos (1941-1946), Suiza (1946-1948), hasta llegar finalmente en 1948 a Berlín, «cambiando de país más frecuentemente que de zapatos», como dice en su conocido poema *An die Nachgeborenen* (*A los por nacer*). En estos fragmentos Brecht imita la forma aforística y didáctica del filósofo chino y trata de expresarse como lo haría alguien de aquella época enfrentado a los problemas contemporáneos (a Brecht). Este experimento estilístico, que hace a veces chocante la lectura, tiene el propósito de conseguir en el lector un efecto de extrañamiento, que le fuerce a la reflexión para llegar a comprender el sentido. En el *Me-ti* de Brecht aparecen numerosos personajes reales con apelativos pseudonimizados *a la china*; así, el Mi-en-leh del texto es Lenin. Otras claves para leer los fragmentos de *Me-ti*: el «Gran Método» es la dialéctica (hay críticos que han considerado el *Me-ti* un tratado de dialéctica); la «gran guerra» es la Primera Guerra Mundial, la «Asociación» (*Verein*) es el Partido (de Lenin), etcétera.

Las temáticas de los fragmentos del *Me-ti* son muy variadas, pues aparecen reflejados en ellos multitud de situaciones y problemas de la actualidad de aquellos años de escritura. Pero hay una serie de rasgos constantes: mostrar cómo dirigir el pensamiento hacia la intervención activa en la realidad (*eingreifendes Denken*); realismo: la orientación directa a las cosas; dialéctica: procesismo frente a estatismo, interconversión recíproca de las cosas y sus contrarios. «Me-ti dijo: El pensamiento es algo que sigue a la dificultad y precede a la acción» (GBFA 18, 62). Es por ello que Wolfgang Fritz Haug considera a Brecht uno de los dos filósofos marxistas de la praxis (Haug). «Mi-en-leh era práctico en la filosofía y filosófico en la práctica» (*Me-ti*, fragmento «Cuidado con la custodia de experiencias», citado abajo).

Con todo, un lugar central y destacado en el *Me-ti* lo ocupan Lenin y las reflexiones sobre la experiencia de la Revolución soviética. «*Me-ti* es el poema a Lenin de Brecht. Un diálogo en tercera persona sobre el Lenin dialéctico, el revolucionario, el astuto, el sabio» (Mittenzwei, 230). Es conocido que Brecht (lo ha contado él) descubre a Marx hacia 1927, para entender los fenómenos de la crisis económica que piensa tratar en una de sus piezas teatrales; «solo tras leer *El capital* entendí lo que yo mismo estaba escribiendo», llega a decir. Su dedicación a Lenin no es menos intensa desde 1930, como testimonia su gran amigo, colega y compañero de exilio, el compositor Hanns Eisler:

Brecht era un leninista. Esto sorprenderá a muchos, ya que se da por sentado que, esencialmente, Brecht era un marxista. Pues yo diría que, más bien, Brecht era leninista. Porque Brecht aprendió más de Lenin de lo que se sabe habitualmente. (...) Su ensayo preferido [de Lenin] era «Sobre el ascenso de altas mon-

tañas», que consideraba una obra maestra de la literatura internacional. Leyó muy bien a Lenin. Y lo que de él más le atrajo fue: la firmeza en los principios, combinada con la astucia. ... Firmeza en los principios y táctica flexible —eso admiraba profundamente Brecht en Lenin (Bunge, 95-96).

La figura de Lenin aparece en la obra de Brecht tanto en sus escritos teóricos como en su lírica (Knopf, 457). Y en *Me-ti*, Mi-en-leh (Lenin) aparece en más de cuarenta fragmentos directamente, y de manera indirecta en otros muchos. Como señala Eisler, la combinación de firmeza en los principios y flexibilidad en la acción concreta es recurrentemente destacada por Brecht. Puede seguirse en estos fragmentos también su juicio, en ocasiones crítico, pero siempre solidario, con el curso de la Revolución soviética tras su triunfo y en los años de las grandes transformaciones del país. Su justificación de las principales opciones adoptadas por la dirección soviética (encarnada en el personaje de Ni-en, Stalin) y la crítica a sus críticos (Korsch o Trotski) no dejará de sorprender a muchos.



2. Equivalencias de los nombres

149

En *Me-ti* Brecht disfraza a personajes históricos con nombres de invención suya a la manera china. No todos han sido identificados por los diferentes editores de la obra. Los que aparecen en los fragmentos seleccionados son los siguientes:

En-fu, Eh-fu: *Engels*
Hü-jeh: *Hegel*
Hu-ih: *Hitler*
Kah-me: *Marx*
Ka-osh: *Korsch*
Kin-jeh: *Brecht*
Ko: *Karl Korsch*
Lai-tu: *Ruth Berlau*
Le-peh: *Plejánov*
Lan-kü: *Karl Liebknecht*
Mi-en-leh: *Lenin*
Ni-en: *Stalin*
Ro: ¿?
Sa: *Rosa Luxemburg*
To-tsi: *Trotski*
I-jeh: *Francia* (según Jost), *Estados Unidos* (según Knopf)
Ga: *Alemania*
Su: *la URSS*
Tsen: *Rusia* (según Tatlow, *la URSS*)

Por otra parte, también algunos conceptos aparecen transfigurados por metáforas:

la Asociación: *el Partido Comunista*
el Gran Método: *la dialéctica*
el Gran Orden: *el socialismo*

3. Opciones de la traducción

La edición tomada como base para esta traducción es la preparada por Werner Mittenzwei: Bertolt Brecht, *Prosa IV, Me-Ti – Buch der Wendungen* (Aufbau-Verlag, Berlin 1975). Se han seleccionado todos los fragmentos de este texto en los que se menciona explícitamente a Mi-en-leh, el alias de Lenin inventado por Brecht.

Al situar pretendidamente su texto en tiempos del filósofo Mo Di (Me-ti), para no caer en lo que podrían ser anacronismos, Brecht evita emplear palabras como ‘revolución’ u ‘obrero’ y ‘capitalista’ o ‘empresario’, y para referirse a esos conceptos emplea palabras que podían ser de uso en la antigüedad china. Algunas de las esencialmente implicadas en estos fragmentos son:

Pflugschmiede: literalmente, «herrereros de arados» (de *Pflug*, *Schmied*); funciona como el término con el que Brecht se refiere a los obreros;¹ lo he traducido aquí por «herrereros».

Schmiedeherrn: los «señores de las fraguas, de las forjas», funciona como término con el que referirse a los capitalistas industriales. En este caso, la traducción respeta la literalidad.

Art der Produktion ha sido traducido por «forma de producir», y no por «modo de producción» para evitar las connotaciones bien determinadas que «modo de producción» tiene en el marxismo cristalizado, tratando de respetar así el uso de Brecht, que emplea *Art der Produktion* en vez del acrisolado marxista *Produktionsweise*. Su significado, sin embargo, es obviamente este.

Más dificultades supone la constelación de ideas asociadas al concepto de «revolución», que en castellano abarca tanto al acto puntual del derrocamiento de un poder como a la acción transformadora en el tiempo resultante de ella. Brecht rehuye el término *Revolution*, y solo lo hace aparecer en tres ocasiones. La mayoría de las veces que en castellano lo emplearíamos, él lo evita y emplea otros términos que, aunque semánticamente se solapan con el de *Revolution*, presentan matices bien diferenciados: *Umwälzung* (cambio, revolución, transformación, revuelta), *Umsturz* (derrocamiento, vuelco), incluso *Wendung* (vuelta, giro, torna). Aquí se ha traducido *Umsturz* siempre por «derrocamiento

¹ Como Machado («Yunque, sonad; enmudeced, campanas») o Miguel Hernández («Los herreros te cantan al son de la herrería, *Pasionaria...*», *Obras*, Losada, 306), Brecht emplea «herre-ro» como sinécdoque de «obrero» o «trabajador» (industrial, no campesino).

del poder», *Wendung* por «torna», y *Umwälzung* por «revolución» siempre, salvo en una ocasión por «transformación», para preservar mejor el sentido del original en castellano.

4. Literatura citada

- BUNGE, H.; EISLER, H.; *Fragen Sie mehr über Brecht. Hanns Eisler im Gespräch*. Rogner & Bernhard, München 1970.
- GW = BRECHT, B.; *Gesammelte Werke* (20 vols.). Suhrkamp, Frankfurt/M 1967 (la primera edición de las obras colectas de Brecht).
- GBFA = BRECHT, B.; *Werke. Große kommentierte Berliner und Frankfurter Ausgabe* (33 vols.). Suhrkamp, Frankfurt/M 1988-1998 (la nueva edición crítica completa de las obras de Brecht).
- HAUG, W. F.; *Philosophieren mit Brecht und Gramsci*. Argument-Verlag, Hamburg 1996.
- JOST, R.; «Buch der Wendungen». Pp. 236-273 de: J. Knopf (Hg), *Brecht-Handbuch, Band 3: Prosa, Filme, Drehbücher*. Metzler, Stuttgart 2002.
- KNOPF, J.; «Me-ti. Buch der Wendungen (Fragment)». Pp. 447-476 de: J Knopf, *Brecht-Handbuch. Lyrik, Prosa, Schriften. Eine Ästhetik der Widersprüche*. Metzler, Stuttgart 1984.
- MITTENZWEI, W.; «Der Dialektiker Brecht oder Die Kunst, „Me-ti“ zu lesen». Pp. 182-234 de: B. Brecht, *Prosa IV, Me-Ti – Buch der Wendungen*. Aufbau-Verlag, Berlin.
- TATLOW, A. (ed.); *Bertolt Brecht's Me-ti. Book of Interventions in the Flow of Things*. Bloomsbury Methuen, London 2016.



Los fragmentos de *Me-ti*, *Libro de las tornas*



152

Sobre compromisos, o beber vino y agua de dos vasos

Mi-en-leh dijo sobre el compromiso: Los compromisos son a menudo necesarios. Mucha gente entiende por ello echar agua al vino. Como si fuera que el vino sin diluir no se pudiera beber. O que el vino disponible no fuera suficiente para saciar la sed. Yo tengo una visión diferente del compromiso. Bebo vino y agua de dos vasos diferentes. Porque es demasiado difícil volver a obtener el vino de una mezcla con agua.

El flujo de las cosas

Mi-en-leh dijo: Frases como «la lluvia es buena» o «la lluvia es mala» son decididamente demasiado cortas. Si la lluvia que el grano joven necesita para no morir de sed fluye durante demasiado tiempo, entonces el grano se ahoga. Otro ejemplo: Si expones una placa fotográfica durante mucho tiempo, primero se vuelve gris y luego negra. Si la expones aún más tiempo, vuelve a ponerse gris. Frases como «exponer una placa fotográfica la vuelve negra» son erróneas.

Hacer su parte y dejar que la naturaleza haga la suya

En el país de Tsen se libró una feroz batalla entre muchos grupos. Mi-en-leh se puso del lado de los herreros, puesto que creía que solo ellos podían sacar adelante el país. De ellos se podía esperar el mayor esfuerzo, y sus esfuerzos eran los más beneficiosos para el resto de la gente.

Decía: Si solo los campesinos redoblan sus esfuerzos, solo se cosechará un poco más. Si, por el contrario, se suministra arados en número suficiente, se conseguirá mucho. En aquella época había dos tipos de arados. Uno era de madera, según la antigua costumbre, y el otro, más moderno, se forjaba con hierro en grandes fraguas pertenecientes a poderosos señores. Sin embargo, había relativamente pocos arados de hierro de este tipo. Eran caros y solo podían ser utilizados en grandes campos de cultivo y tirados por caballos. En cambio, los sencillos arados de madera podían ser fabricados y empleados por los propios agricultores. Apenas podían arañar el suelo. Estos arados eran utilizados por los campesinos pobres. Pero estos tenían tan poca tierra que no era suficiente para la propia manutención. A menudo tenían que trabajar a cambio de un salario en las grandes haciendas. Muchos hijos de campesinos emigraban a las ciudades y pedían trabajo en las grandes herrerías y en otros talleres. Pero solo algunos de los que no podían alimentarse de la tierra podían hacerlo en las ciudades. El comercio de arados estaba sometido a muchas restricciones. En primer lugar, el número de latifundios era reducido y, en segundo lugar, los dueños de las forjas tenían que mantener altos los precios de los arados. No aumentaban sus beneficios vendiendo más arados, sino aumentando la explotación de sus oficiales herreros. Debido al constante éxodo rural de los hijos de los campesinos pobres, los oficiales herreros eran siempre baratos. Reinaba gran necesidad entre ellos.

Con la ayuda de Mi-en-leh, los herreros expulsaron a los señores de las forjas y se hicieron con el poder.

En la expulsión de los señores de las forjas los campesinos pobres habían apoyado a los herreros, y ahora los herreros les ayudaban a expulsar a los terratenientes. Los campesinos pobres se repartieron inmediatamente entre sí las tierras que habían conquistado.

Antes de llegar al poder Mi-en-leh había enseñado que, en primer lugar, había que suministrar arados de hierro a todo el país. Y algunos habían interpretado que quería abolir por completo las pequeñas fincas. Pero cuando tomó el poder junto con los herreros hizo lo contrario. Dio la tierra a los campesinos pobres, igual que había dado los talleres a los oficiales herreros, y a cada uno tanto como pudiera cultivar con su propio trabajo. Como resultado, aumentó considerablemente el número de pequeñas fincas que eran demasiado pequeñas para los arados de hierro. Solo unas pocas grandes fincas pasaron a cultivarlas él mismo y sus discípulos.

El filósofo Sa reprendió severamente a Mi-en-leh. Dijo: Mi-en-leh es como todos los demás. El poder debilita la memoria. Y: El que llega al poder, olvida mucho.

Mi-en-leh respondió: He enseñado, ahora aprenden ellos. Han oído, ahora adquieren experiencia.

Mi-en-leh se rio de todos aquellos que creían que mil años de penurias podían acabarse en un solo día por decreto, y continuó su camino.



Pronto se produjo la siguiente situación. Los herreros, tras expulsar a sus opresores, fabricaron tantos arados de hierro como pudieron sin preguntar el precio que podían obtener por ellos. Los terratenientes también habían sido expulsados, y sus tierras pasaron a ser cultivadas únicamente por el estado o por los innumerables pequeños campesinos individuales. Entre los campesinos, había quienes tenían tierra suficiente y también caballos para tirar de los arados. Para ellos seguía sin merecer la pena comprar arados de hierro, ya que sus tierras eran demasiado pequeñas para ellos. Los campesinos muy pobres no tenían caballos y se morían de hambre. Tenían que volver con los más ricos y hacer trabajos asalariados o trabajar para que les prestaran caballos. Pronto volvieron a estar muy descontentos. Su odio se dirigía contra los campesinos más ricos.

Mi-en-leh no hizo nada contra este odio, sino que lo alimentó. Los herreros enviaron gente a las aldeas para promocionar los arados de hierro. Aconsejaron a los campesinos pobres que se reunieran en grupos tan grandes como fuera posible y que pusieran en común la mayor cantidad de tierra posible para que el uso de un arado de hierro mereciera la pena. Enviaron los arados de hierro a crédito a los que siguieron sus consejos. Pero a los agricultores individuales más ricos no les dieron crédito y solo les enviaron los arados después de mucho tiempo. Nosotros los herreros y los campesinos pobres estamos unidos, decían tranquilamente; los herreros tampoco tenemos cada uno nuestra propia herramienta; así, no era posible fabricar arados.

La consigna de Mi-en-leh era: ¡Queríais la tierra por el grano; pues entregad ahora la tierra por el grano! Eso significaba: Si entregáis vuestras pequeñas parcelas de tierra, obtendréis más grano. Esa era la verdad.

Pronto se formaron enormes fincas, más grandes que las antiguas haciendas señoriales. Al cabo de un tiempo, incluso los campesinos más ricos tuvieron que unirse a estas fincas, porque ya no podían conseguir mano de obra asalariada y sus campos producían poco grano, ya que los viejos arados de madera no roturaban lo suficiente la tierra. Así que Mi-en-leh había realizado su programa haciendo su parte y dejando que la naturaleza hiciera la suya.

Sobre las tornas

Mi-en-leh dijo: La introducción de la democracia puede llevar a la introducción de la dictadura. La introducción de la dictadura puede conducir a la democracia.



El Gran Método

La frase del Maestro Hü-jeh de que uno no es igual a uno, no solo igual a uno, no siempre igual a uno, es un punto de partida del *Gran Método*. En su opinión esta frase, o una frase semejantemente construida, puede ser dicha durante demasiado tiempo, es decir, que uno puede tener razón con ella en un momento determinado y en una situación determinada, pero equivocarse con ella después de algún tiempo, cuando la situación ha cambiado. Al examinar esta afirmación hay que estar preparado para cursos de pensamiento bastante complejos, pero sin olvidar nunca que en el fondo se trata de algo sencillo. Es difícil para el pensamiento aferrarse al concepto de capullo,² por ejemplo, porque lo que denota se encuentra en un estado de despertar impetuoso, muestra urgencia por no ser un capullo, sino una floración. Así, para el pensador, el concepto de capullo es ya el concepto de algo que se esfuerza por no ser lo que es. Y, sin embargo, se trata de cosas sencillas, y no hay dificultad en emplear esa designación y aplicarla. Muchas personas no comprenden al principio el *Gran Método* porque de las dos partes implicadas, el observador y lo observado, solo toman en serio una, a saber, lo observado, y atribuyen a nuestro pensamiento una imprecisión y fugacidad de las que carecería la cosa observada. Pero esta imprecisión y fugacidad no faltan en la cosa considerada, y nuestro pensamiento no es, pues, deficiente si es fugaz e impreciso, sino correcto, en la medida en que se propone mandar sobre la naturaleza obedeciéndola.³ Cuando decimos «la ciencia es ciencia» aparentemente la frase es cierta porque se utiliza dos veces la misma palabra. Pero la misma palabra denota cosas diferentes, y no solo en momentos diferentes. Los físicos de nuestro tiempo niegan que los escritores de historias tengan una ciencia, solo sus propios métodos les parecen científicos, y el maestro Eh-fu estaba de acuerdo con ellos y, sin embargo, disputaba la científicidad de los físicos porque estos entendían demasiado poco de la nueva ciencia de la historia. Fácilmente, y con gran provecho, podría sostenerse que la ciencia es el esfuerzo por descubrir y probar la no científicidad de las afirmaciones y métodos científicos. La gran revolución de Su mostró los beneficios de repetir durante demasiado tiempo frases como «el campesino es el campesino». Mi-en-leh descubrió que en Su, como en todas partes, el fenómeno «campesino» se daba de tantas formas diferentes que este fenómeno se comportaba de

² Conocido ejemplo de Hegel, en la introducción a la *Fenomenología del espíritu*. También empleado por Engels.

³ Cita indirecta de Bacon, «Natura enim non nisi parendo vincitur» (Aphorismus III), *no vencemos a la naturaleza más que si la obedecemos*. Brecht remite a esta idea de Bacon en otros varios escritos (e. g., en su discusión sobre el realismo, *Schriften zu Literatur und Kunst* 2, GW 19, pp 368, 378).





manera completamente opuesta en ciertos procesos. Estableció que la diferencia que determinaba la diferencia de comportamiento era la diferencia de propiedad, y extrajo de ello enormes ventajas para la gran revolución. Pero solo pudo hacerlo porque también observó que, a pesar de la diferencia que él había observado, el comportamiento de los campesinos era inicialmente el mismo: a diferencia de los obreros, que querían abolir la propiedad individual, los campesinos querían conservarla. Los campesinos pobres querían, de entrada, simplemente crearla. Así que aquí, y en esa medida, aplicaba la frase «campesino es campesino». Era de aplicación, y había que tomarla como base de la acción al mismo tiempo que la oposición entre los campesinos era tan grande que unos campesinos no podían seguir siendo campesinos si los otros se convertían en campesinos. Durante algún tiempo los obreros, bajo la dirección de Mi-en-leh y Ni-en, lucharon por que la proposición «campesino es campesino» alcanzara validez, haciendo que los campesinos ricos y los campesinos pobres tuvieran igual propiedad. Y entonces, en esa época, surgió una oposición en la misma Asociación de los obreros, la de quienes, basándose en la proposición «campesino es campesino», predecían (o constataban) luchas entre obreros y [campesinos] que solo podrían terminar con la victoria o de los campesinos o de los obreros, y exigieron medidas para tales luchas. La Asociación se sumió en dificultades por estas disputas, pero en ese momento la frase «campesino es campesino» empezó a mostrar de nuevo su fragilidad, pues los campesinos se estaban convirtiendo en obreros, de modo que la frase «campesino es obrero» era mejor en muchos sentidos. La oposición no estuvo con los tiempos, y fue derrotada. Pero quienes no podían reconocer la naturaleza campesina de este nuevo obrero, surgido como consecuencia de la supresión de la propiedad individual de la tierra, y consideraban que la frase «campesino es campesino» estaba completamente desfasada, cometieron grandes errores. Así que ella seguía aplicando, de forma diferente.

El Gran Método

Cuando estalló la Gran Guerra, muchos en la Asociación esperaban que, al menos en algunos estados, los trabajadores impedirían a sus autoridades emprender la guerra. No creían que los gobernantes fueran capaces de convencer a los trabajadores de la necesidad de la guerra. Ocurrieron dos cosas. En primer lugar, resultó que no era tan necesario para hacer la guerra que los trabajadores estuvieran convencidos de la necesidad de la guerra; existían poderosos métodos para llevarlos a la guerra, aunque no estuvieran convencidos. En segundo lugar, hubo grandes masas de trabajadores convencidos de la necesidad de la guerra. En el marco del sistema económico, la guerra era realmente necesaria,

era propia a esa economía, y aquellos trabajadores que dudaban de que todo este sistema debiera o pudiera ser abolido podían ser convencidos de la necesidad de la guerra. Cuando no hubo rechazo a la guerra, o lo fue muy débil por parte de los trabajadores, muchos miembros de la Asociación creyeron que no se podía hacer nada. Mi-en-leh luchó contra esta convicción. La forma de producir ha creado una contradicción entre los diversos estratos que lo mantienen, dijo. La lucha está acallada. Pero la forma de producir continúa. Así que la contradicción debe seguir existiendo. El pueblo parece muy unido, el gobierno muy fuerte. Pero la opresión se ha vuelto enorme. La fuerza del gobierno es la fuerza con la que oprime a los trabajadores. El sistema económico dominante, que costó mucho a los trabajadores, es ahora apuntalado de una manera que también cuesta mucho a los trabajadores.

Lo viejo nuevo

Un discípulo dijo a Me-ti: «Lo que enseñas no es nuevo. Ka-meh y Mi-en-leh han enseñado lo mismo, y muchos otros más». Me-ti respondió: Lo enseño porque es antiguo, es decir, porque podría olvidarse y considerarse válido solo para tiempos pasados. ¿No hay un tremendo número de personas para las que es completamente nuevo?

Ocultar los errores

Me-ti dijo: Lo peor no es tener errores, ni siquiera no luchar contra ellos es lo malo. Lo peor es ocultarlos. No parecer lo que eres es desafortunado para ti mismo; parecer lo que no eres es desafortunado para los demás. ¿Cómo puede alguien ir a la batalla a tu lado si no le has mostrado tus defectos? El esfuerzo por aparentar lo que no eres ya agota todas tus fuerzas para luchar. Temes, por ejemplo, que tu amigo te rechace si sabe que eres un cobarde. Pero lo que él tiene que temer son solo las consecuencias de tu cobardía. Él puede evitarlas mejor que tú, siempre que sepa de tu cobardía. Incluso si alguien es un mentiroso, al menos debe dejar que sus mejores amigos sepan que lo es; no debe mentir sobre ello.

Muchas condiciones para el derrocamiento

Mi-en-leh enumeró muchas condiciones para el derrocamiento. Pero no conocía ningún momento en el que no hubiera que trabajar por él.



Condena de las éticas

Sobre la famosa frase «amarás a tu prójimo como a ti mismo» dijo Me-ti una vez: Si los obreros hacen esto, nunca abolirán un estado en el que solo se puede amar al prójimo si uno no se ama a sí mismo.

Los obreros reciben constantemente sermones morales de sus chupasangres. Mientras los predicadores les instan a ser morales, las circunstancias les instan a ser inmorales. Sin embargo, en la lucha contra sus opresores, rezuman moralidad por todos los poros.

Mi-en-leh dijo: Nuestra moralidad la deducimos de los intereses de nuestra lucha contra los opresores y explotadores.⁴

Sobre disciplina y alianzas



158

Cuando Mi-en-leh creó su Asociación era muy difícil llevarse bien con él. Era muy estricto con la disciplina. Su maestro Le-peh le dijo: «Con tan pocos aliados dispuestos a someterse a ti, no podrás conseguir la victoria para los herreros. Los herreros deben aliarse con otros luchadores, ya que son demasiado débiles por sí solos». Mi-en-leh respondió: Precisamente porque los herreros necesitan aliados, deben mantener una disciplina muy estricta. Si se quiere formar alianzas, hay que estar tan unidos como un solo socio, de lo contrario se producirán confusas mescolanzas. Particularmente tenaz era la oposición de los trabajadores intelectuales a la disciplina en la Asociación de Mi-en-leh. Mi-en-leh dijo: Por ser libre entendéis participar en el poder. Participar en el poder significa para vosotros gobernar. A vuestro poder le llamáis poder del pensamiento. Para tener poder estáis dispuestos a ir con los hambrientos, porque es ahí donde se lucha por el poder. Pero los hambrientos quieren el poder para no morir de hambre, es decir, un poder muy concreto que consiste en romper la dominación de los que causan el hambre. Los hambrientos no están en contra de una dominación que elimine el hambre aumentando el poder de lucha de los hambrientos. No les importa mucho vuestra libertad demasiado libre.

⁴ Cita de Lenin: *Tareas de las Organizaciones Juveniles. Discurso en la I Sesión del III Congreso de la Unión de Juventudes Comunistas de Rusia, Moscú, 2 de octubre de 1920.* (Lenin, *Obras escogidas en 12 tomos*, t. XI. Progreso, Moscú 1977, pp. 203-220).

*La parábola de Mi-en-leh sobre escalar altas montañas*⁵

Cuando los herreros y los campesinos pobres conquistaron el poder con la ayuda de Mi-en-leh, no pudieron realizar todos sus planes de inmediato. Su avance parecía aflojar, y a veces incluso tenían que dar algunos pasos atrás. Este espectáculo era insoportable para muchos de los que observaban desde lejos. Cada vez que los herreros, bajo la dirección de la Asociación de desposeídos de Mi-en-leh, fracasaban o, para evitarlo, aplazaban un plan, los espectadores aullaban que los herreros habían traicionado sus principios y que la Asociación dejaba todo como estaba. Consideraban las revoluciones como un acto puntual, como saltar por encima de un precipicio, algo que tiene éxito o fracasa, y si fracasa, mata al que salta.

Mi-en-leh dijo:

Imaginemos a una persona que quiere escalar una montaña muy alta y escarpada, y aún inexplorada. Supongamos que ha conseguido subir mucho más alto que sus predecesores tras superar dificultades y peligros inauditos, pero que aún no ha llegado a la cima. Se encuentra en una situación en la que avanzar en la dirección elegida no solo es difícil y peligroso, sino sencillamente imposible. Tiene que dar marcha atrás, descender y buscar nuevos caminos que, aunque quizá más largos, le ofrezcan al menos la posibilidad de alcanzar la cima. El descenso desde esta altura nunca antes alcanzada en el mundo, donde se encontraba el caminante que imaginamos, presenta más peligros y dificultades que el ascenso: es más fácil resbalar en el descenso, es más difícil ver los lugares donde poner los pies. En el descenso no existe ya el ánimo exaltado que había durante la subida directa al destino. Es necesario atarse una cuerda en torno del cuerpo; se pierde horas cavando la roca con un piolet para poder sujetar la cuerda. Hay que moverse con lentitud de tortuga y moviéndose siempre hacia abajo, alejándose cada vez más del objetivo, sin ver si este descenso peligroso y desesperante permitirá quizá descubrir algún desvío esperanzador, por el que poder avanzar de nuevo con más seguridad, más rápido y más recto, hacia arriba, hacia el objetivo, hacia la cumbre.

¿No es natural suponer que, en esta situación, a pesar de haber ascendido a una altura inaudita, una persona experimentará minutos de abatimiento? Y seguramente estos minutos serán más numerosos, más frecuentes y más difíciles cuando oiga voces desde abajo observando desde una distancia segura con prismáticos el peligroso descenso, que no puede llamarse un «frenazo», porque el frenazo presupone un carro previamente calculado, ya probado, un camino bien preparado, un mecanismo previamente probado. Y aquí no hay carro, ni camino, ni nada de nada, absolutamente nada que haya sido probado de antemano.

⁵ Cf. Lenin, «La ascensión a las altas montañas. Notas de un publicista», 1922. (Lenin, *Obras escogidas en 12 tomos*, t. XII. Progreso, Moscú 1977, pp. 255-256).



Desde abajo se oyen voces complacidas con la desdicha. Algunos expresan abiertamente su júbilo gritando: Está a punto de caer, ¡le estará bien empleado! ¿Por qué está tan loco? Otros intentan disimular su regocijo actuando a la manera del pequeño Judas Golovlyov.⁶ Levantan lastimeramente la mirada, y se quejan: Desgraciadamente, nuestros temores han resultado justificados. ¿Acaso no dedicamos toda nuestra vida a elaborar un plan adecuado para el ascenso de esta montaña? ¿No pedimos el aplazamiento de la ascensión hasta que nuestro plan estuviera completamente terminado? Y cuando luchamos tan apasionadamente contra el camino que ahora abandona incluso este loco (mira, mira, vuelve atrás, desciende, trabaja durante horas para recuperar unos centímetros, ¡y nos insultó de la peor manera cuando le exigimos persistentemente moderación y precisión!), cuando condenamos tan acaloradamente al irresponsable y advertimos a todo el mundo que no le asistiera ni le ayudara, lo hicimos únicamente por amor al gran plan de escalar la montaña, para que este gran plan no se viera comprometido en absoluto.

Afortunadamente, el turista imaginado en las condiciones dadas de nuestro ejemplo no puede oír la voz de estos «verdaderos amigos» de la idea de ascensión, de lo contrario se sentiría enfermo. Pero ponerse enfermo, dicen, no es favorable para la frescura de la cabeza y la firmeza de los pies, sobre todo a grandes alturas.

Explotación de la tierra y de las personas

Mi-en-leh dijo: En la antigüedad, una persona solo podía explotar la tierra si utilizaba a otras personas para hacerlo. Hoy día, la explotación de la tierra se ha vuelto más fácil. Ahora esa persona utiliza la tierra para explotar a otras personas.

Mi-en-leh dijo: La posibilidad de abolir la explotación de los seres humanos depende de la forma en que la tierra sea más fácil de explotar. Si se hubiera abolido la explotación de los seres humanos cuando la tierra aún era muy difícil de explotar, habrían surgido el hambre y la muerte. Hoy día, el hambre y la muerte surgen si no se suprime la explotación de las personas. Los propietarios de los talleres artesanales y los arrendatarios de personas han empezado incluso a restringir la explotación de la tierra para poder explotar a las personas.

Quienes afirman que si se pudiera abolir la explotación humana esta habría sido abolida hace ya mucho tiempo, se equivocan. La explotación ha sido siempre opresora, pero no siempre podía abolirse.

⁶ Lenin se refiere a Porfirij Golovlyov, apodado «el pequeño Judas» (Yudushka), personaje de la novela *Los señores Golovlyov* de Saltykov-Shchedrin.



Sobre la Asociación

Mi-en-leh dijo: Reconocer solo la propia conciencia, confiar solo en los propios pensamientos, volver arrastrándose a la propia cueva después de cada intento fallido, empujar siempre hacia todo lo nuevo, reservarse siempre para las cosas más importantes, partir solo de la propia convicción, amar los peligros, son cosas que pueden hacerse fuera de la Asociación. En la Asociación se puede luchar por la victoria.

Mi-en-leh dijo: Confiar solo en la propia fuerza suele significar también y sobre todo confiar en la aparición repentina de la fuerza de personas desconocidas. Los que no reconocen a los que conocen suelen reconocer a los que no conocen. No se puede lograr nada sin la masa de desconocidos, pero el individuo tampoco puede lograr nada con la masa de desconocidos. La Asociación son los conocidos, los accesibles, los muchos que se llega a conocer y a acceder dentro de la masa de los desconocidos.

Mi-en-leh dijo: Igual que hay que ser capaz de hacer buenos movimientos de ajedrez, también hay que ser capaz de cometer errores. Si el gato come un error y se cae del tejado, debe ser capaz de caer de pie. El individuo suele perderse por un solo error. La Asociación no se pierde tan fácilmente. La Asociación puede atreverse a más porque no se pierde por un solo error.

Los dirigentes campesinos consideraban a todo el pueblo, con excepción de los explotadores y sus sirvientes, como una unidad que podía abolir la explotación. Muchos obreros consideraban a los delegados sindicales de los grandes talleres como tal unidad. Pero Mi-en-leh consideraba que solo la Asociación era la verdadera unidad ejecutora, la persona agente del levantamiento. Los consejos y el pueblo, dijo, necesitan que se produzca el levantamiento y no están preparados. El pueblo y los consejos no saben todos lo mismo, y actúan en función de lo que saben. La Asociación sabe todo lo que ha podido ser aprendido y también actúa sin saberlo todo (según las instrucciones de pocos).

Mi-en-leh dijo: El pueblo se desarrolla muy lenta y desigualmente, olvida muchas cosas y aprende muchas cosas equivocadas. Los individuos se desarrollan cada uno por su lado, son ambiciosos y vengativos. La Asociación se desarrolla de forma constante, acumula experiencia, pone a prueba a la gente, deja que la gente pruebe cosas y mantiene todo unido.

Sobre la Asociación (2)

El Maestro Sa enseñó: La liberación se produce como una erupción volcánica. El Maestro Lan-kü enseñó: La liberación se produce como una incursión. Mi-en-leh enseñó: Ambas son necesarias. Algo que hace erupción y algo que invade.



En sus análisis él vio la inminencia de una gran agitación, por lo que fundó la Asociación.

El Maestro Sa acusó al Maestro Mi-en-leh de pretender que el pueblo gobernaba, pero en realidad era él quien gobernaba sobre el pueblo. Mi-en-leh contó una historia: Conocí a dos hombres. Vivían en la misma casa, pero en habitaciones diferentes. El mayor dormía en una cama cómoda y el más joven en un colchón de cuero. Por las mañanas, el mayor sacudía al menor para sacarlo de sus mejores sueños, cuando aún no quería levantarse. A la hora de comer, el mayor solía coger lo que más le gustaba al menor. Si el menor quería beber, el mayor solo le daba agua o leche y, si conseguía a escondidas vino de arroz embriagador, el mayor le reñía con palabras duras delante de todos. Si respondía airadamente, tenía que disculparse públicamente. Por la mañana, vi al mayor montado en un caballo y conduciendo al menor delante de él andando. Un día le pregunté al mayor por su esclavo. Ese no es mi esclavo, dijo sobresaltado. Es un campeón, y lo estoy entrenando para su combate más importante. Me contrató para ponerlo en forma. Yo soy el esclavo.

Para saber quién es el amo y quién el esclavo, dijo Mi-en-leh, conviene preguntar quién tiene más ventaja en la relación.

Cuando los herreros hubieron expulsado a los señores de las forjas con la ayuda de Mi-en-leh, necesitaron algunos maestros para sus talleres. Los maestros, confiando en que eran indispensables, exigieron grandes concesiones. Mi-en-leh, que, aunque enfermo y agobiado por el trabajo, comía poco y escasamente, solía aconsejar a los herreros: ¡Enviad a esa gente las mejores gallinas y la leche más fresca! Y añadía en voz baja, mirando a su alrededor con astucia: ¡Y vuestro desprecio más impaciente!

Liberación y libertad

Ka-osh preguntó a Me-ti: ¿No es la sed de libertad el motivo de la gran revolución? Me-ti lo confirmó. Ka-osh continuó: ¿Cómo se explica la queja de que después de la revolución los revolucionarios disfruten de menos libertad que antes? Me-ti respondió: Antes de la revolución luchaban voluntariamente. Nadie podía obligarles ni a luchar, ni a luchar como lo hicieron. De hecho, su victoria se vio dificultada por el poco poder que podían ejercer sobre sí mismos. Después de la victoria tenían ese poder, y no era menos necesario, ya que ahora había que someter a los vencidos. Ka-osh dijo: Entiendo: así desaparecieron sus libertades proletarias al tiempo que sus libertades burguesas. Me-ti respondió: El objetivo de la gran revolución era la liberación de la explotación. La libertad de explotar fue eliminada por la revolución y, al mismo tiempo, la libertad de dejarse explotar. Esta última libertad se había expresado de diversas formas, que no siempre ni de manera fácil permitían reconocerla como pura libertad



de dejarse explotar. Ka-osh preguntó: Así que ¿no le ves ya sentido a la sed de libertad? ¿No significa ya para ti la necesidad de que se produzca una liberación? Me-ti respondió: Lo que se necesita es liberarse de la necesidad. Esa es la meta. Requiere muchos actos de liberación y siempre necesita de sed de libertad.

¿Harías tú cualquier cosa?

Un hombre que estaba indignado por la crueldad de los gobernantes dijo a Mi-en-leh: Por la buena causa haría cualquier acto decente. —¿Y qué más harías por la buena causa?, preguntó Mi-en-leh, que no parecía satisfecho.

Las necesidades de Mi-en-leh

Mi-en-leh solo necesitaba una pequeña habitación, una mesa, una silla, un cuenco y una cama. Comía patatas y bebía té claro. Pero necesitaba toda la comida del mundo para los trabajadores, todas las casas, todo el poder y toda la libertad para los trabajadores, en otras palabras: una transformación completa del mundo.



163

Sobre la falta de libertad bajo Mi-en-leh y Ni-en

Tras la expulsión de los señores de las forjas, la Asociación de Mi-en-leh fue ferozmente atacada por muchos porque no había suficiente libertad en Su. De hecho, la Asociación reprimió a los seguidores de los señores de las forjas en todas partes y durante mucho tiempo, así como a ciertas clases acomodadas de campesinos, y para poder hacerlo tuvo que disciplinar a sus miembros con mano de hierro, de modo que incluso dentro de la Asociación parecía haber una gran falta de libertad. Me-ti se volvió contra todos aquellos que deploraban esta falta de libertad en Su mientras que ellos mismos vivían aún en países que todavía no habían expulsado a sus amos económicos.

Me-ti dijo: He oído que preferís vivir donde vivís ahora que en Su. Vuestra libertad donde vivís ahora os parece mayor. ¡Es una extraña libertad!

Los herreros de Su derrocaron al emperador de Su porque defendía a los señores de las forjas. Se liberaron del emperador para liberarse de los señores de las forjas. Ahora intentan liberarse del hambre a su manera, de herreros, libres ya de los señores de las forjas, ampliando los talleres de las forjas y mandando arados al campo, en el que también han eliminado todos los poderes que lo dificultan. Por supuesto, saben que, a diferencia de los señores de las forjas y de los terratenientes, no pueden ser económicamente libres como individuos, sino solo en conjunto. Ahora han organizado su liberación, y así ha

surgido la coacción; contra todas las corrientes que amenazan la gran producción de bienes para todos se emplea la coacción. Contra esta coacción se alza el criterio de quienes quieren ser libres como individuos en lo organizativo y son libres sobre todo en la esfera económica, como si se tratara de una coacción como la del emperador.

No han comprendido que la liberación es un trabajo económico y que tiene que ser organizado.

Destrucción que es aprendizaje

★
—
164

Cuando los herreros de Su expulsaron a sus amos y tomaron el poder, el país experimentó un tremendo auge. Los talleres ya no buscaban enriquecerse a costa de quienes necesitaban sus herramientas, y las enviaban en grandes cantidades a dondequiera que se trabajara. Como había que aprender a manejarse con las nuevas herramientas, se arruinaron muchas. Pronto se alzaron voces: sería mejor enseñar primero y enviar después. Ni-en, discípulo de Mi-en-leh, impidió que esto sucediera. Dijo: Se aprende bien cuando se destruye lo propio; por 'bien' entendía él 'rápido', ya que el país disponía de poco tiempo. Una vez, los herreros enviaron sierras nuevas de gran fuerza a los leñadores de la frontera exterior, que hasta entonces habían talado con hachas. Los leñadores no creían en las sierras. A pesar de todo, empezaron a serrar árboles delgados de madera blanda. La hoja cortaba como si fueran mantequilla. Quedaron asombrados y eligieron árboles más gruesos de madera blanda. Cuando esto también fue bien, pasaron a árboles delgados de madera dura, luego a árboles gruesos de madera dura. La hoja siempre pasaba con facilidad. Entonces los leñadores entraron en una especie de frenesí. Cogieron raíces bulbosas de los árboles más viejos y pusieron la sierra a trabajar. No pasaba tan fácilmente y se calentaba mucho, pero también conseguía partir las raíces bulbosas. Fuera de sí, pusieron la sierra a trabajar sobre una piedra enorme. Por supuesto, se rompió.

Apenados, unos leñadores viajaron hasta Ni-en para pedirle una sierra nueva. Le contaron avergonzados cómo la sierra había gritado y se había roto.

¿No fue ningún instructor con la sierra? les preguntó Ni-en con una sonrisa.

Por supuesto, dijeron, ahora nos acordamos de ellos.

¿No gritaron? preguntó Ni-en.

No tan fuerte como la sierra, dijeron los leñadores.

Ni-en dijo: Tendréis sierras nuevas. Nos caéis bien.

Nunca habríamos inventado sierras que cortan las raíces bulbosas de los árboles más duros si no hubiéramos intentado siempre lo imposible, como hicisteis vosotros.

La ira contra la injusticia

Me-ti le dijo a Lai-tu: Te falta ira contra la injusticia. Sin ira contra la injusticia, no se puede ser un verdadero seguidor del *Gran Orden*. La ira contra la injusticia es algo más que la mera condena de la injusticia o el miedo a ser partícipe de ella. Quien no sea capaz de enfadarse por una injusticia privada que le haya ocurrido, difícilmente podrá luchar. Quien no sea capaz de enfadarse por la injusticia cometida contra otros, no será capaz de luchar por el *Gran Orden*. Y la cólera no debe ser una cólera rápida e impotente, sino una cólera duradera que sepa elegir los medios adecuados. Mi-en-leh y Ka-meh no actuaron exactamente con ira, pero nunca habrían actuado como lo hicieron sin ira contra la injusticia.

La falta de libertad en Su

Me-ti dijo: He oído que en Su, donde se está estableciendo el *Gran Orden*, hay falta de libertad. Se supone que la gente de allí solo es libre para hacer una cosa: construir el *Gran Orden*. Pero incluso en la forma en que debe construirse, no hay libertad. ¿Qué podemos decir al respecto? ¿No es el *Gran Orden* la base de la libertad? —Mientras se creyó que la libertad era cosa independiente de la forma en que las personas producían lo necesario para la vida, con qué tipo de cooperación lo hacían, también era posible creer que las personas podían ser libres mediante ciertas libertades o permisos para hacer esto o aquello según les pareciera. Pero no llegaron a ser libres de esta manera.

La visión del filósofo Ko sobre la construcción del Orden en Su

El filósofo Ko reconoció que la clase obrera y la campesina nunca en la historia habían logrado tantos éxitos como en Su bajo el liderazgo de Mi-en-leh y su Asociación. Sin embargo, subrayó que los éxitos de Mi-en-leh para los obreros y campesinos se debían a un planteamiento que acarreaba grandes perjuicios y posibles fracasos futuros para los obreros y campesinos. Mi-en-leh creó un poderoso aparato estatal para el establecimiento del *Gran Orden* que estaba destinado a convertirse en un obstáculo para el *Gran Orden* en un futuro previsible. El *ordenante* como obstáculo para el *Orden*, esa era la preocupación de Ko. De hecho, este aparato funcionaba siempre muy mal y se descomponía constantemente, esparciendo un hedor penetrante. Las mayores revoluciones y avances, como la introducción de la gestión comunal de la tierra en vastas zonas y la planificación en la producción, tuvieron lugar con el simultáneo desenmascaramiento de bandas de criminales que habían estado en la cabeza del Estado y habían, a un tiempo, dirigido y obstaculizado esas medidas. En opinión de Ko, la lucha



entre los discípulos discordantes de Mi-en-leh (Ni-en y To-tsi) solo demostraba que los principios de Mi-en-leh se habían agotado. Ni su aplicación real por Ni-en ni su aplicación propuesta por To-tsi podían traer el éxito decisivo. Según Ko, To-tsi solo había propuesto todo tipo de dudosas reformas para el aparato, que empezaba a constituir el verdadero obstáculo. Los principios propuestos por el propio Ko mostraban una clara endeblez allí donde los principios de Mi-en-leh tenían sus puntos fuertes, pero señaló las debilidades de los principios de Mi-en-leh, a quien siempre trató con el mayor respeto, a diferencia de sus discípulos.

*La autocracia de Ni-en*⁷

Me-ti habló a Kin-jeh sobre Ni-en, que ejerció la autocracia. Me-ti dijo: Mi-en-leh, cuyo discípulo debe considerarse Ni-en, pensaba antes de la gran revolución que los obreros debían ayudar a los ciudadanos a liberarse del emperador. Los propios trabajadores no le parecían aún capaces de construir la gran maquinaria del gobierno popular. Más tarde, bajo su dirección, los obreros alcanzaron el poder, pero su sucesor Ni-en actuó ya exactamente como un emperador. El atraso del país de Su, del que siempre había hablado Mi-en-leh, seguía siendo evidente. La gran maquinaria no la construyeron los ciudadanos bajo un gobierno popular, sino los trabajadores bajo un emperador. Kin-jeh preguntó: ¿Cómo explicas esto? Me-ti respondió: Los obreros luchan con los campesinos. Al principio al menos, tenían democracia entre ellos, pero al intensificarse la lucha el aparato del Estado se independizó de los obreros y adoptó una forma retrógrada. Ni-en se convirtió en emperador para los campesinos cuando aún era un secretario de los obreros. Luego se convirtió también en emperador para los obreros, cuando se agudizó entre ellos la lucha de clases. Kin-jeh preguntó: ¿Podría nombrarse un error de Ni-en? Me-ti dijo: Fue un error que hiciera de la organización del plan una cuestión económica y no política.

El voto de Mi-en-leh

Su, el país de Mi-en-leh, fue invadido por el estado depredador de Ga. El estado depredador de Ga tenía un enemigo en el estado depredador de I-jeh. I-jeh ofreció al país de Mi-en-leh armas y alimentos para su defensa. El pueblo de Su dudó en aceptar esta ayuda. Mi-en-leh dijo inmediatamente: A veces hay que distinguir entre nombrar y tratar. Y en ocasiones hay que hacer ambas cosas. Como no

⁷ El contenido de este fragmento es muy similar a lo que Walter Benjamin relata de una conversación con Brecht en agosto de 1938 (W Benjamin, *Versuche über Brecht*. Suhrkamp, Frankfurt/M 1966, p. 135).



pudo estar presente en la deliberación, envió una carta diciendo: Ruego emitir mi voto a favor de aceptar la ayuda y las armas de manos de los ladrones de I-jeh.⁸

La reputación de Ni-en

Me-ti dijo: La reputación de Ni-en está oscurecida por las malas alabanzas. Tanto incienso que ya no se puede ver la imagen y dices: Aquí se esconde algo. Estos elogios huelen a soborno. Por supuesto, si los elogios son necesarios, hay que procurarlos siempre que sea posible. Para que alaben algo bueno, a la mala gente hay que sobornarla. Y en aquel tiempo eran necesarias muchas alabanzas, porque el camino era oscuro y el que guiaba no tenía pruebas. Se les dijo que sembraran a personas hambrientas que nunca habían visto brotar una semilla. Debieron pensar que se les obligaba a tirar el grano a manos llenas y a esconder las patatas bajo tierra.



Sugerencia de Me-ti sobre el sobrenombre de Ni-en

167

Me-ti sugirió que a Ni-en no se le llamara siempre el Grande, sino el Útil. Pero aún era demasiado pronto para este tipo de elogios. Los útiles habían permanecido sin fama durante demasiado tiempo, de modo que ahora la afirmación de que era útil no inspiraba en nadie la confianza de que pudiera liderar. A los líderes siempre se les había reconocido por el hecho de saber ser útiles solo a sí mismos; Me-ti no tardó en darse cuenta de lo inadecuado de su propuesta. Él mismo dijo: En realidad, lo que yo quería era que los útiles fueran reconocidos como grandes. Pero eso es exactamente lo que le está ocurriendo a Ni-en. El grupo de opresores que solía tener el poder siempre intentaba demostrar a los oprimidos que el mayor de los opresores era en realidad muy útil. Ahora llaman grande al útil.

El culto a Ni-en

El culto a Ni-en adoptaba a menudo tales formas que equivalía a deshonar a los adoradores. A Me-ti no le importaba mucho. Decía: Ni-en está construyendo la gran producción. Se trata de una obra muy atrevida, pues nunca se ha

⁸ Jost considera que el episodio histórico corresponde a la situación de Petrogrado en febrero de 1918, cuando las tropas alemanas comenzaron un avance hacia la ciudad, y Francia ofreció ayuda militar y financiera a la República Soviética (Jost, 265). Sin embargo, Knopf lo refiere a la oferta de ayuda militar norteamericana en julio de 1941, tras la invasión nazi de la URSS (Knopf, 448).

intentado en ninguna parte. Requiere un gran crédito del pueblo. Ni-en sabe cómo conseguirlo. ¿De qué otra forma puede el pueblo llegar a ser más sabio y tener más confianza en sí mismo que a través de la producción? ¿Solo a través de la enseñanza?

Me-ti por Ni-en

Me-ti se puso del lado de Ni-en. Sobre la cuestión de si la construcción del *Orden* podía tener lugar en un solo país, adoptó la postura de que la construcción debía iniciarse en un país y completarse con la construcción en otros países. La construcción en un país era tanto una condición para la construcción en otros países como era esta una condición para la finalización de la construcción en un país.



La construcción del Orden en un país

To-tsi declaró que la construcción del Orden en un solo país era imposible. Ni-en se puso a construirlo. A To-tsi le faltaba siempre esto y aquello, Ni-en lo consiguió. To-tsi no vio ninguna posibilidad de establecer el Orden si no era estableciéndolo en todos los países al mismo tiempo. Ni-en veía la posibilidad de construir el Orden en todos los países si se lo construía en uno. To-tsi preveía el derrocamiento del poder en todos los países y luego una construcción en todos los países. Ni-en comenzó la construcción en su país y sabía que revolucionaría a todos los países. Como discípulo de Ka-meh, Ni-en creía en la importancia de la economía, la industria y la firme organización de las grandes masas sobre la base de un nuevo Orden económico en un solo país para poder derrocar el poder en todos los países.

Sobre la reorganización de las relaciones de producción

Me-ti dijo sobre Su: Después que las relaciones de producción —es decir, el orden en el que se produce en sociedad todo lo necesario para la vida— hubieron desarrollado las fuerzas creativas hasta un punto tal que ahora se podía producir más bienes, ese orden fue derrocado por los trabajadores, como es bien sabido, porque dejaba a los trabajadores en la miseria y no podía desarrollar más las fuerzas productivas. El nuevo orden, en el que ahora se producía socialmente todo lo necesario para la vida, inició el desarrollo ulterior de las fuerzas productivas. Sin embargo, este orden no debe considerarse como algo que se impuso en un solo día, como algo completo en todas sus partes y diferente en

todas sus partes del antiguo orden. Dependió durante mucho tiempo y en muchos aspectos del estado de las fuerzas productivas, un estado que cambiaba constantemente. Durante mucho tiempo, las diferencias salariales fueron muy grandes, y durante un tiempo incluso aumentaron considerablemente. La sociedad tuvo que pagar caro el trabajo cualificado. El aprendizaje se hizo gratuito y general. Sin embargo, como era arduo y exigía un esfuerzo especial, hubo que primarlo. También se mantuvo durante mucho tiempo la familia de tipo antiguo, que mostraba muchas relaciones desiguales, y durante un tiempo incluso fue apoyada por leyes de todo tipo, ya que los salarios no podían ser aumentados arbitrariamente, por lo que se necesitaba pequeñas unidades que aunaran sus ganancias. También existieron durante mucho tiempo diferencias sociales de diversa índole, incluso nuevas, y fueron cultivadas o toleradas en la medida en que podían elevar las fuerzas productivas del país. Muchos observadores clamaban por tales fenómenos. Habían visto que en los países antiguos la policía mantenía algo parecido a la familia. Ahora veían que la policía no podía abolirla. Sin el conocimiento del *Gran Método* no podían entender nada.



Mi-en-leh sorprendido argumentando de forma equivocada

Cuando Mi-en-leh dio tierras a los campesinos pobres después de la gran revolución, los teóricos del *Gran Orden* de los países de fuera de Su movieron la cabeza. Todos estaban de acuerdo en que había que dar tierras a los campesinos, pero Mi-en-leh no había previsto dar tierras a los campesinos. El objetivo era una economía a gran escala, el cultivo común de la tierra por todos, no la multiplicación de pequeños propietarios. Mi-en-leh renunció en principio a organizar una economía a gran escala, se limitó a ceder a los deseos de las grandes masas campesinas para ganárselas. En su momento, muchos hablaron de engaño y le acusaron de haber dado la tierra solo para volver a quitarla a la primera oportunidad. También se le acusó de haber robado el programa a otra Asociación,⁹ que siempre había exigido tierras para los campesinos, con el fin de anular a esta Asociación. En realidad, se limitaba a dar el siguiente paso posible. Es interesante, sin embargo, que, en su propia Asociación, utilizara argumentos solo políticos para justificar la necesidad de un cambio de programa. Tampoco él parece haber visto que la organización de la gran economía no habría sido económicamente viable en estos primeros tiempos, ya que requería no solo una revolución política, sino también industrial. Sin maquinaria, el cultivo colectivo de la tierra no suponía ningún progreso respecto al cultivo individual, y la maquinaria aún tardaría algunos años en ser producida.

⁹ Se refiere al Partido Social-Revolucionario (SR, los «eseritas»), de gran influencia entre el campesinado en 1917.

Así que Mi-en-leh hizo bien en atender los deseos de los campesinos y encontró suficientes argumentos a su favor.

Realizar el Gran Orden

Muchos consideran que el *Gran Orden*, del que han hablado Ka-meh, En-fu y Mi-en-leh, es un orden completamente opuesto a todo orden o desorden existente, un plan acabado que hay que realizar. Ahora bien, lo que tenemos es ciertamente desorden, y lo que planeamos es orden, pero lo nuevo surge de lo viejo y es su etapa siguiente. No se trata tanto de realizar algo completamente distinto, a lo que no se tiene acceso, como de dar el paso siguiente, es decir, sacar la conclusión a partir de lo que ya existe. Lo nuevo surge al dar la vuelta a lo viejo, continuándolo, desarrollándolo. Los clásicos reconocieron y mostraron el desorden de su tiempo como un orden que se introdujo en su momento con dificultad y por la fuerza y que era continuación, transformación y desarrollo de un orden precedente. Por lo tanto, no se puede esperar que el *Gran Orden* pueda ser introducido de un solo golpe, en un solo día, por una decisión. La introducción del *Gran Orden*, puesto que sus oponentes utilizan la violencia contra él, es un acto de violencia ejercido por la gran mayoría del pueblo, pero su construcción es un proceso largo y una producción.



170

Sobre el Estado

Me-ti dijo: En la época de Mi-en-leh y Ni-en, lo opuesto al Estado de los señores de las forjas no era ningún Estado, sino un Estado de los herreros. La opresión de los herreros no fue sustituida por ninguna opresión, sino por la opresión contra los señores de las forjas. Y como nadie es libre donde alguien sufre opresión, los herreros tampoco eran completamente libres.

De vez en cuando aparecían personas relacionadas con el Estado afirmando que ya no había opresión. Eran constantemente refutados, no solo por quienes odiaban al Estado en todas sus formas, sino también por quienes comprendían la necesidad del Estado de los herreros para la destrucción y sustitución del Estado de los señores de las forjas. Siempre hubo gente que atacaba al Estado incluso cuando oprimía a los señores de las forjas, pero nadie pudo proponer una forma de organización de la producción que no se pareciera a un Estado.

Me-ti se reía de quienes afirmaban que incluso en esta etapa el individuo era libre o incluso más libre que nunca. Decía: Si se dice, mejor no libre en un buen país que libre en uno malo; o: Se era libre para hacer lo que perjudicaba a los más, ahora se es libre para hacer lo que beneficia a los más, se diga lo

que se diga, no se puede decir que se es libre. Este es el momento en que los grandes colectivos productores adquieren su forma jurídica. Es tarea del individuo insertarse primero en los colectivos. Solo después puede ser útil volver a separarse. Por supuesto, ni la integración ahora debe extinguir al individuo, ni la segregación después debe romper el colectivo.

El individuo está constreñido por todos lados, debe ceder, ceder, rendirse en todas partes. Son ahora los colectivos quienes son libres y pueden moverse.

Me-ti odiaba a los funcionarios. Pero admitió que no veía otra forma de librarse de ellos que convertir a todo el mundo en funcionarios.

Cuidado con la custodia de experiencias

Me-ti dijo: Nuestras experiencias suelen convertirse rápidamente en juicios. Recordamos estos juicios, pero pensamos que son las experiencias. Por supuesto, los juicios no son tan fiables como las experiencias. Se necesita una cierta técnica para mantener frescas las experiencias, de modo que uno pueda extraer constantemente nuevos juicios de ellas.

Me-ti consideraba el mejor al tipo de conocimiento que se asemeja a una bola de nieve. Estas pueden ser buenas armas, pero no se pueden conservar demasiado tiempo. No resisten en el bolsillo, por ejemplo.

Muchos decían de Mi-en-leh que era un gran práctico, y que Le-peh era un gran filósofo. Me-ti dijo: La práctica de Le-peh demostró que no era un gran filósofo, la práctica de Mi-en-leh demostró que era un gran filósofo. Mi-en-leh era práctico en la filosofía y filosófico en la práctica.

Antes de fundar la Asociación, Mi-en-leh había participado en debates generales. Cuando las opiniones estuvieron suficientemente alineadas y los preparativos suficientemente avanzados, se rio de quienes seguían participando en discusiones generales y dedicó toda su atención al desarrollo de la Asociación. Pero siempre recurrían momentos en los que los problemas seguían sin estar claros, las opiniones seguían distantes del trabajo diario (aunque ellas mismas fueran trabajo diario), poco alineadas, y Mi-en-leh volvía a participar en generalizaciones. Eso era enteramente práctico. Mientras otros consideraban la vida en tanto que productora de opiniones, Mi-en-leh se preocupaba de las opiniones por su utilidad para la vida. Solo si se supone que un filósofo vive por la filosofía, es Mi-en-leh un no-filósofo; suponer tal cosa a él mismo no le parecía filosófico.

Me-ti dijo: Se puede elevar uno a generalizaciones como el pájaro que despegar del suelo porque está demasiado caliente; y como el gavilán que busca las alturas para divisar al conejo sobre el que quiere abalanzarse.



La contradicción

Formaba parte de la práctica de Mi-en-leh detectar la contradicción en fenómenos aparentemente unitarios. Si veía un grupo de personas que formaban una unidad en relación con otros grupos, esperaba que, sin embargo, respecto de ciertos asuntos estuvieran muy divididos entre sí, casi hostiles, en el sentido de que los intereses de unos perjudicaban los intereses de los otros. Y tampoco con relación a los miembros del otro grupo se comportaban los miembros del grupo de manera unitaria, ni totalmente unitaria, ni solo unitariamente. Así pues, la oposición y hostilidad del grupo frente a los otros grupos no era en todo tiempo ni total ni uniforme, sino que existían relaciones cambiantes que ponían constantemente en tela de juicio, aunque en distintos grados, la unidad del grupo y su diferencia con los demás grupos. Ka-meh ya había advertido a los trabajadores que no vieran a sus opresores como una unidad demasiado uniforme. El propio ejercicio de la opresión que unía a los opresores también los dividía: estaban enemistados entre sí y se comportaban de forma diferente en muchas cuestiones. Los trabajadores podían beneficiarse de ello. Por supuesto, no podían hacerlo si no tenían también siempre presente la unidad de sus opresores. Muchos veían a Mi-en-leh como un astuto engatusador que se hacía amigo de los enemigos para derrotarlos finalmente, pero esto era completamente erróneo, tanto si se condenaba como si se aplaudía tal engaño, según el punto de vista de cada uno. Realmente, había cuestiones en las que un sector de los opresores defendía los intereses de los trabajadores en su lucha contra otros sectores no porque fueran los intereses de los trabajadores, sino porque eran los suyos propios. Los obreros podían aliarse honestamente con esta sección siempre que adoptaran esta posición. Ka-meh no creyó que los obreros hubieran cometido un error por apoyar a los comerciantes y fabricantes en su lucha contra sus enemigos por el hecho de que, tras derrotar a los nobles, ellos fueran inmediatamente perseguidos de la forma más cruel por los comerciantes y fabricantes. En cierto sentido, participaron del éxito de sus enemigos. El comercio y la manufactura se desarrollaron ahora con mayor libertad y, aunque eran los centros de su explotación, también se convirtieron en los centros de su liberación. En la época de Hu-ih, la Asociación enseñó a los obreros a apoyar la lucha de los creyentes contra Hu-ih. Podía parecer que Hu-ih, al luchar contra la creencia entre los obreros, favorecía los asuntos de la Asociación. Así que la Asociación debería haberle apoyado o, al menos, haberle dejado hacer. Pero la Asociación sabía que la creencia de los trabajadores provenía de su impotencia terrenal; la creencia se había utilizado durante mucho tiempo para hacerles olvidar sus intereses terrenales, pero ellos mismos la habían utilizado para olvidar su sufrimiento. Ahora Hu-ih quería hacerles olvidar sus intereses de otra manera y les quitaba el medio para soportar sus sufrimientos,



que no suprimía, sino que de hecho aumentaban. La Asociación sabía que la lucha por los medios para soportar el sufrimiento podía convertirse fácilmente en una lucha por eliminar el sufrimiento. Entonces sobrarían los medios para soportarlos. La Asociación reconocía la unidad de los obreros en la lucha contra sus sufrimientos, y no ignoraba el contraste entre obreros piadosos e impíos. Porque también existía un contraste entre los piadosos trabajadores y los piadosos explotadores. Hu-ih se vio obligado a admitir que ahora existía una oposición entre propiedad y piedad; protegía la propiedad, pero atacaba la piedad. Para poseer, había que violar todos los mandamientos de la piedad; para ser piadoso, todos los mandamientos de la propiedad. La Asociación contaba con que, una vez planteada así la cuestión, los trabajadores entre los piadosos abandonarían a la propiedad, es decir, a aquella propiedad que era incompatible con la piedad, que exigía guerras y violencia contra los trabajadores. Renunciar a esta propiedad individual, sin embargo, no significaba renunciar a toda propiedad, sino que, para los trabajadores, significaba acceder a propiedad. Si la piedad les impedía esta lucha, tenían que renunciar a ella. La Asociación no quería engañar a nadie, solo representaba los intereses, a menudo cambiantes, de los trabajadores.



Sobre el materialismo tosco

Me-ti dijo: La investigación se beneficia de una cierta superficialidad audaz. No retrocede ante lo complicado. Tomemos a nuestros médicos, muy útiles y al mismo tiempo muy superficiales. ¿A quién se le ocurriría simplemente abrir un cráneo dolorido o, cuando hay un brazo cortado, estirar las terminaciones nerviosas y los músculos y unirlos a una mano artificial con alambres? Eso requiere una cierta tosquedad de pensamiento. El miedo a la complejidad paraliza a muchos. Creen que todo lo que ocurre es necesario. Pero a menudo solo una parte de lo que ocurre es realmente necesario, el resto puede omitirse o ser diferente. Mi-en-leh nunca había organizado un taller, ni tuvo nunca mucho dinero en sus manos, ni se había preguntado cómo llevar la leche a las ciudades cuando lo cambió todo. No le asustaba la complejidad y no consideraba necesario todo lo que ocurría para que los talleres funcionaran, el dinero circulara y la leche llegara a las ciudades.

Origen de la filosofía

Me-ti dijo: Hay que permitir que la filosofía brote de nuevo. Está aprisionada. Su discípulo Ro preguntó: ¿Por quién? Me-ti respondió: Por aquellos que hacen prisioneros por todas partes. Ro preguntó: ¿Y por qué debe ser liberada?

Me-ti respondió: Mi-en-leh, que liberó al pueblo de Su, dijo que había utilizado la filosofía para hacerlo.

Ro preguntó: ¿Podemos saber qué tipo de filosofía era? Me-ti respondió: Ya te he dicho que estaba cautiva. Los cautivos se ocupan de la liberación.

Ro dijo: Hay un círculo en tus respuestas, así no vamos a ninguna parte. Me-ti respondió: Dando vueltas en círculos, llegamos a alguna parte. Tanto decimos, tanto nos han transmitido. Recopilamos todo tipo de sentencias sobre cómo elegir aliados para la lucha. No todos son igual de fiables, no todos tienen los mismos intereses. En la lucha conoceremos sus intereses. Quizá entonces tengamos que volvernos contra algunos de ellos. Todo paso a paso.

Ro dijo: Nuestros adversarios saben mucho. Me-ti dijo: Decir eso de nuestros adversarios no es suficiente. Contra su conocimiento está el que son nuestros adversarios. Ro dijo: La gente dirá que nuestros oponentes han reflexionado mucho, conseguido mucho, que están muy adelantados. ¿Cómo podemos oponernos a ello? Me-ti respondió: A nosotros no nos han dejado reflexionar; ¿por qué? No han conseguido nada para nosotros; ¿o qué? ¿Que están adelantados? ¿Quizá de nosotros?

Me-ti citó el poema del poeta Kin:

Interrogatorio al bueno

Adelántate: Hemos oído
Que eres un buen hombre.
No te vendes. Pero el rayo
Que destruye la casa
Tampoco se vende.
Lo que una vez dijiste, lo mantienes.
¿Y qué dijiste?
Eres honesto, dices tu opinión.
¿Qué opinión es?
Eres valiente.
¿Contra quién?
Eres sabio.
¿A favor de quién?
No persigues tu beneficio.
¿El de quién entonces?
Eres un buen amigo.
¿También de la buena gente?
Así que escucha: sabemos
Que eres nuestro enemigo. Por eso te queremos
Contra una pared ahora. Pero en vista
De tus méritos



Y buenas cualidades
Será contra un buen muro, y dispararemos con
Buenas balas de buenas armas, y te enterraremos con
Una buena pala en buena tierra.

El arte de maniobrar

Mi-en-leh enseñó: Cuando se viaja con el carro por un camino estrecho es necesario prestar atención al carro que viaja delante, de lo contrario chocarás con él. ¿Cómo se presta atención al carro que va delante? Prestas atención al carro que viaja delante del carro que viaja delante de ti. Prestas atención a todo lo que se interpone en el camino del carro que te precede, porque su marcha o su parada dependen de ello. Así que tú también viajas en el carro que tienes delante, por así decirlo. Si algo se interpone en su camino, tiene que parar. Yo también tengo que detenerme si algo se interpone en el camino del carro que tengo delante, porque no es independiente. Es extremadamente importante preguntarse siempre de qué depende la persona que va delante de uno.



Sobre el gobierno del pueblo

En la época de la gran revolución, dijo Me-ti, Mi-en-leh y sus amigos ganaron tanto poder como gente persuadieron. Las órdenes de Mi-en-leh eran convicciones resumidas. Mi-en-leh no podía decir que fuera la superioridad de sus oponentes la que le obligaba a ordenar; le obligaba a convencer. Ni-en tenía menos oponentes y ordenaba.

Los discípulos de Mi-en-leh

Me-ti dijo: Los discípulos de Mi-en-leh son maravillosamente versátiles sin maquillaje ni barbas postizas. Uno de los mejores trabaja en los suburbios de la ciudad. Desde hace un año se dedica a traer trabajadores a la Asociación. A veces me parece que logra su propósito con tenacidad, a veces con gran paciencia. Hace un año me parecía un obrero, unos meses después un intelectual. Los obreros confiaban en él porque a menudo tenía razón y casi nunca fallaba. Por cierto, siempre tiene nombres diferentes, nunca vive mucho tiempo en el mismo sitio, y siempre parece diferente. Pero mantiene sus opiniones. Yo sabía que eran cuatro o cinco de los organizadores de Mi-en-leh quienes habían trabajado sucesivamente en esta parte de la ciudad. Pero

Me-ti hablaba de ellos como si fueran un solo hombre, como si no se diera cuenta de que ese buen discípulo de Mi-en-leh tenía cuatro o cinco madres.

Sobre la compasión

Me-ti dijo: Mi-en-leh no era compasivo. Cuando veía la miseria de los explotados y oprimidos, surgía en él un sentimiento que inmediatamente convertía en ira. El mismo sentimiento se convierte en compasión en las naturalezas ignorantes. Es una melancolía sorda, parecida a la angustia. La compasión, dijo Mi-en-leh, es aquello que no se niega a quienes se les niega ayuda. Me pongo en el lugar del que sufre no para sufrir, sino para poner fin a su sufrimiento.



Dependiente de la caridad

Mi-en-leh, estando en el exilio, alimentaba a los pájaros desde su ventana durante todo el invierno. Dependen de ello, decía, no tienen nada que comer y no pueden formar una Asociación.

—

176

*Sobre la pintura y los pintores*¹⁰

Llegó a Me-ti un joven pintor cuyo padre y hermanos eran sirgadores. Se desató la siguiente conversación: —No veo a tu padre, el sirgador, en tus cuadros. —¿Debería pintar sólo a mi padre? —No, podría haber otros sirgadores, pero no veo ninguno en tus cuadros. —¿Por qué tienen que ser sirgadores? ¿No hay acaso muchas cosas? —Claro, pero en tus cuadros no veo a otras personas que trabajen mucho y cobren poco. —¿No se me permite pintar lo que quiera? —Claro, pero tú, ¿qué quieres? Los sirgadores están en una situación terrible, habría que ayudarles o querer hacerlo, conoces la situación, sabes dibujar, ¡y dibujas girasoles! ¿Qué disculpa tienes?

—No dibujo girasoles, dibujo líneas y manchas y los sentimientos que a veces tengo. —¿Son al menos sentimientos por la terrible situación de los sirgadores? —Tal vez. —¿Así que los has olvidado y solo recuerdas tus sentimientos? —Participo en la evolución de la pintura. —¿Y no en la evolución de los sirgadores? —Como ser humano, formo parte de la Asociación de Mi-en-leh, que quiere abolir la explotación y la opresión, pero como pintor

¹⁰ Reflexiones parecidas hace Brecht en las notas de 1939 «Über gegenstandlose Malerei» («Sobre pintura no figurativa») y «Kommunistische Maler» («Pintura comunista»), en *Schriften* 2.1, GBFA 22, pp. 584-6 (GW 19, pp. 266, 269).

desarrollo las formas de la pintura. —Es como si alguien dijera: «Como cocinero enveneno la comida, pero como ser humano compro medicinas». La situación de los sirgadores es tan terrible porque no pueden esperar. Para cuando se desarrolle tu pintura, se habrán muerto de hambre. Tú eres su mensajero y tardas demasiado en aprender a hablar. Sientes algo general, pero los sirgadores que te enviaron en busca de ayuda sienten algo concreto, hambre. Tú sabes lo que nosotros no sabemos y nos dices lo que sí sabemos. ¿Qué significa eso de que aprendes a usar la tinta y los pinceles cuando no tienes nada concreto en mente? Solo son difíciles de manejar si se quiere expresar algo concreto con ellos. Los explotadores hablan de mil cosas, pero los explotados hablan de explotación. ¡Pinta sirgadores!

Mi-en-leh dijo: Hay que ser tan radical como la realidad

Mi-en-leh señalaba constantemente el radicalismo y la audacia subversiva de los gobernantes. «Mirad los riesgos que asumen —decía—, cómo rompen todas las convenciones y abandonan sus propias divinidades, cómo no escatiman víctimas a la hora de comprar ventajas o de limitar sus desventajas. Aprended de ellos cómo se gobierna».

Me-ti enseñó: Las revoluciones tienen lugar en callejones sin salida.

La tercera cosa

Me-ti dijo que la relación entre dos personas es buena si hay una tercera cosa que tiene el interés de ambas. Mi-en-leh añadió que esto también se aplica a la relación entre grupos no importa cuán numerosos de personas. Al estar todos ellos entregados conjuntamente a una causa externa, todo entre ellos se ordena mucho más fácilmente, precisamente según las necesidades de esa causa. Lo que Me-ti esperaba de bueno cuando dos manos, como las de un hombre y una mujer, se tocan mientras llevan un cubo, Mi-en-leh lo esperaba de los jóvenes pueblos cuando sus manos se tocan mientras empujan la rueda de la historia.

La teoría de To-tsi

To-tsi dijo: Su era demasiado atrasada. No hay que juzgar el socialismo por lo que llegó a ser en Su. Cuando los obreros tomaron el poder con la ayuda del ejército derrotado por el enemigo, formado principalmente por campesinos, encontraron muy poca industria y una miserable agricultura. Junto con los





obreros y los campesinos, los ciudadanos también habían sido oprimidos. Los mejores de ellos dirigieron a los obreros en el derrocamiento del poder. La Asociación de Mi-en-leh conquistó un inmenso poder y, con la ayuda de los obreros y los campesinos más pobres, se dedicó a levantar la industria y a renovar el cultivo de la tierra, como había hecho la burguesía en otros países. Durante un tiempo, la Asociación esperó el derrocamiento del poder en los países vecinos, pero este no se materializó. Para la construcción se necesitaba mucho trabajo ciudadano, conocimientos que estaban en posesión de la burguesía, tanto la propia como la de otros países. La lucha contra los campesinos ricos y los intelectuales burgueses y la planificación de la economía aumentaron constantemente el poder de la Asociación. Los obreros necesitaban el poder de mando de la Asociación sobre los agricultores ricos y los intelectuales burgueses para mantenerlos a raya, y el poder de mando sobre sí mismos para llevar a cabo el plan. En el lugar de la competencia entre empresarios burgueses, apareció la competencia entre obreros para construir la industria. Con ella creció la diversidad de ingresos. Seguía habiendo muchas carencias y mucha falta de libertad para el individuo, y las artes y la filosofía estaban en decadencia. La posición del Jefe de Estado, en particular, se asemejaba a la de los jefes de aquellos estados burgueses en los que bajo una lucha de clases agudizada se planificaba la economía con fines bélicos. La diferencia con estos estados era muy grande, ya que estos pretendían la perpetuación de las clases, la limitación final de la producción, la perpetuación del Estado, y Su pretendía lo contrario de todo ello. Sin embargo, la cuestión era si el objetivo podía alcanzarse en Su. La cuestión principal era si, sin la ayuda de otros países, la producción podría aumentar realmente hasta tal punto que desaparecieran las distinciones de clase y se pudiera prescindir del Estado. La base de la Asociación, de quien todo dependía, era pequeña entre el pueblo, de ahí lo estricto del poder, y la cuestión era si podría llegar a ser mucho mayor. Veinte años después de que la Asociación tomara el poder, las cárceles seguían abarrotadas y había condenas a muerte y juicios por todas partes, en los que estaban implicados incluso antiguos miembros de la Asociación. Grandes guerras con los países burgueses eran inminentes.

La cocinera debe ser capaz de dirigir el Estado

Mi-en-leh dijo que toda cocinera debe ser capaz de dirigir el Estado. Tenía en mente, pues, tanto un cambio del Estado como un cambio de la cocinera. Pero también puede sacarse de ello la enseñanza de que es ventajoso organizar el Estado como una cocina y la cocina como un Estado. ★